ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Domingo Marcos Giménez Carrillo

Mercedes de hábito otorgadas a los miembros del Consejo de Órdenes
(1686-1718): de recompensa al consejero a beneficio en América

*Grants of Habit Conferred to the Members of the Council of Orders (1686-1718): from
Reward to the Counselor to Benefit in America*

pp. 191-211 [1-21]

DOI: 10.15581/001.21.017

Universidad
de Navarra

Mercedes de hábito otorgadas a los miembros del Consejo de Órdenes (1686-1718): de recompensa al consejero a beneficio en América*

Grants of Habit Confered to the Members of the Council of Orders (1686-1718): from Reward to the Counselor to Benefit in America

DOMINGO MARCOS GIMÉNEZ
CARRILLO

Universidad de Almería

gcd289@ual.es

<https://orcid.org/0000-0002-9254-2928>

RECIBIDO: MAYO DE 2018

ACEPTADO: JULIO DE 2018

Resumen: Los miembros del Consejo de Órdenes dispusieron, para acceder a los hábitos de las Órdenes Militares castellanas, de extraordinarios privilegios. Una de estas preeminencias fue la facilidad para obtener mercedes de hábito. Al respecto, en esta investigación analizamos detalladamente las mercedes que obtuvieron estos componentes de la alta administración entre 1686 y 1718, centrándonos en el inicial beneficiario y el posterior destinatario. Este estudio revela que una mínima parte de estas dignidades fue utilizada por el titular de los méritos —el consejero—, mientras que, de las restantes mercedes otorgadas, una proporción considerable fue traspasada fraudulentamente y, muchas de ellas, destinadas para indios sin relación con el consejero. Su análisis nos permite ponderar la dimensión real de estas prácticas corruptas, demostrando además que los propios miembros del Consejo de Órdenes, encargados de prohibirlas, también las ejercieron, posibilitando que estas dignidades cristalizaran en títulos de caballero ostentados, en gran medida, en Indias.

Palabras clave: Venalidad. Corrupción. Mercedes de hábito. Consejo de Órdenes. Carlos II. Felipe V.

Abstract: The members of the Council of Orders had extraordinary privileges to access the habits of the Castilian Military Orders. One of these precedences was the ease of obtaining habit grants. In this regard, in this investigation we analyze in detail the grants obtained by these components of senior management between 1686 and 1718, focusing on the initial beneficiary and the subsequent receiver. This study reveals that a minimum part of these dignities was used by the holder of the merits -the counselor-, while a considerable proportion of the other granted grants was fraudulently transferred and, many of them, destined for indians without a relationship with the counselor. This analysis allows us to ponder the real dimension of these corrupt practices, demonstrating also that the members of the Orders Council, who were responsible for its forbidden, also exercised them. That allowed these dignities to become knighthoods held mostly in Indies.

Keywords: Venality. Corruption. Habit Grants. Orders Council. Carlos II. Felipe V.

* El presente estudio se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D *Dinámicas de corrupción en España y América en los siglos XVII y XVIII: prácticas y mecanismos de control* (HAR2017-86463-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (España).

En la Edad Moderna el monarca era quien poseía la legítima autoridad de premiar a sus súbditos, gozaba de «absoluta potestas»¹, por lo que la concesión de los honores, entre los que se encontraban los de las Órdenes Militares castellanas, era competencia exclusiva del soberano. Como señaló en el siglo XVII el jesuita Andrés de Mendo, al rey le correspondía «privativamente hacer la gracia»². Tal virtud, entendida como capacidad de reconocer los servicios de los vasallos, era considerada, además, una obligación, pues según la tratadística era una exigencia reconocer los méritos con «premios», por lo que si no se otorgaban se cometía una injusticia.

Esta justicia compensatoria, también referida distributiva, desempeñó una función esencial en el organigrama de la Corona. De este modo, el monarca pretendía incentivar a quienes le servían³. Difícilmente se hacía por devoción a la figura del rey o amor a la monarquía, sino que los vasallos se sentían motivados por la posibilidad de obtener una recompensa pues, como señala Fernanda Olival, «poucos ou nenhuns serviam por simples amor ao príncipe»⁴. De esta manera, dicha relación entre ambas partes —rey y servidores— no fue unidireccional ni finita —servicio-recompensa— sino más bien de continua reciprocidad, es decir, servicio, recompensa, servicio, y así sucesivamente⁵, fenómeno que ha sido denominado como «economía de la gracia»⁶ o «economía de la merced»⁷.

Ese reparto de mercedes respondía, amén de a un reconocimiento meritocrático, a una manera de incentivar futuros servicios, consideración recogida explícitamente en las palabras suscritas por Saavedra Fajardo en el siglo XVII cuando afirmaba que «más sirven los hombres por lo que esperan que por lo que han recibido»⁸. Además, cumplía otro fin: fidelizar y crear nuevos vínculos. Esto permitía fortalecer lazos de fidelidad que, a la postre, le reportarían al soberano una serie de alianzas muy importantes,

¹ De Dios, 1993, p. 273.

² Mendo, 1681, fol. 121.

³ Sobre el particular ver Esteban Estríngana, 2012.

⁴ Olival, 2001, p. 107.

⁵ Giménez Carrillo, 2016a, p. 63.

⁶ Hespanha, 1993, pp. 151-176.

⁷ Olival, 2008, pp. 389-407.

⁸ Saavedra Fajardo, 1642, fol. 159.

servicios políticos y lealtades que trascendían lo personal hasta alcanzar el clan, proyectando el poder político del monarca más allá de las esferas inmediatas de la corte para alcanzar algunos rincones del complejo entramado social⁹.

Gobernar implicaba, entre otros cometidos, administrar las relaciones privadas¹⁰. El monarca, de este modo, puede considerarse como el principal regulador de las vías de ascenso social¹¹.

Por ende, servir a la monarquía con destacados méritos y, además, encontrarse cercano a la figura del monarca en la Corte o, al menos, formando parte de puestos relevantes en la alta administración, suponía una garantía de éxito para la consecución de mercedes. Así, por ejemplo, los integrantes de los distintos Consejos de la monarquía fueron generosamente recompensados por sus servicios. Es lógico que los componentes de los Consejos recibiesen distinciones, tanto por el empleo que ejercían como por la estrecha cercanía que mantenían con quienes se encargaban de tramitar las diligencias en los espacios y centros de poder donde la monarquía otorgaba cargos y honores¹². Respecto a la concesión de los honores de las Órdenes Militares castellanas, es decir, las mercedes de hábito, la historiografía ha puesto de manifiesto que los componentes de los distintos Consejos fueron uno de los principales sectores en cuanto a la obtención de estas distinciones durante el reinado de Felipe V¹³. Sin embargo, es fundamental distinguir, entre los ministros de los diferentes Consejos y los miembros del Consejo de Órdenes —responsables de la tramitación de estos honores—, pues hasta 1718 estos últimos se beneficiaron de un número de mercedes de hábito muy superior a las que alcanzarían los consejeros de los restantes órganos de gobierno de la monarquía.

Los miembros del Consejo de Órdenes, refiriéndonos exclusivamente a los componentes de su planta —presidente o gobernador, ministros, secretario y fiscal—¹⁴, dispusieron de numerosas posibilidades para

⁹ Ruiz Rodríguez, 2001, p. 58.

¹⁰ Dedieu, 2000, p. 22.

¹¹ Felices de la Fuente, 2012, pp. 35-36.

¹² Imízcoz Beunza, 2007, p. 18.

¹³ Giménez Carrillo, 2016b, pp. 48-53.

¹⁴ Son muy pocos los estudios que la historiografía ha dedicado al análisis de los miembros de este Consejo. No obstante, disponemos de algunas referencias destacadas. Ver Giménez Carrillo, 2016a; Gómez Rivero, 2003; Larquié, 2004 y Postigo Castellanos, 1988.

hacerse tanto con el embrionario honor, la merced de hábito¹⁵, como con el título de caballero de alguna de las Órdenes Militares castellanas. Recibieron un trato excepcional y preferencial, aprovechándose de diversas preeminencias para la consecución de dicha distinción, tanto económicas como administrativas, de las cuales no solo se beneficiaban ellos sino también sus familiares¹⁶. Pero, de entre los diferentes privilegios con los que contaron, nos vamos a centrar exclusivamente en la facilidad para obtener las mercedes de hábito, las licencias que el rey otorgaba para aspirar al ingreso en las Órdenes de Santiago, Calatrava o Alcántara.

De la primera y más inmediata ventaja para hacerse con las referidas mercedes se beneficiaban los consejeros de Órdenes en el mismo instante de ser nombrados para formar parte de dicho Consejo. Acceder a una de sus plazas implicaba, automáticamente, tener derecho a una merced de hábito, pudiéndose aprovechar de ella tanto el consejero, si no poseía el hábito, como, en el caso de lucirlo, otra persona. Teóricamente debía ser utilizada por un familiar, aunque encontraron bastantes facilidades para superar esta limitación y elegir libremente a su posterior beneficiario¹⁷. Por tanto, ser nombrado para ocupar una plaza en el Consejo de Órdenes llevaba aparejada la consecución de una merced de hábito. Si bien hubo miembros que, siendo caballeros de Santiago, Calatrava o Alcántara, no recibieron la merced en el preciso instante de la designación para tal puesto, la solicitaron posteriormente aduciendo el ingreso en dicho Consejo¹⁸. No obstante, este privilegio se suprimió en 1719, pues Felipe V decidió que estas gracias solo se otorgarían para aquellos ministros que, al acceder a este Consejo, no ostentasen semejante distinción¹⁹.

¹⁵ Empleamos el término embrionario para referirnos a las mercedes de hábito porque su concesión no iba aparejada a un ascenso social inmediato ni a ingresar en las nobiliarias corporaciones de las Órdenes Militares castellanas, sino que tan solo era una licencia para iniciar los trámites y pretender sus hábitos.

¹⁶ Giménez Carrillo, 2016a, pp. 102-105, 173-179 y 215-232.

¹⁷ Entre la abundante casuística, podemos señalar a Antonio Ubilla, quien otorgó en 1695 una merced que había obtenido como ministro del Consejo de Órdenes a Manuel Pereda. Archivo Histórico Nacional (AHN), Órdenes Militares, libro 1.059, fol. 182.

¹⁸ Eso le ocurrió a Luis Salcedo Albizu, caballero de la Orden de Alcántara desde 1667, cuando demandó por este motivo una merced para un hijo suyo -Luis Salcedo Azcona- en 1675 y se le concedió «en atención a que cuando entró a servir la plaza de consejero de Órdenes le tenía ya puesto [hábito de la Orden de Alcántara] y no se le concedió entonces». AHN, Órdenes Militares, Alcántara, expediente 1.366; AHN, Órdenes Militares, expedientillo 10.963; AHN, Órdenes Militares, libro 1.056, fol. 105v.

¹⁹ AHN, Órdenes Militares, legajo 147.

La segunda alternativa, sin duda la más importante para hacerse con estas mercedes, era asistir a la Junta de Caballería. Esta Junta fue constituida durante el reinado de Felipe IV con el propósito de convocar a los caballeros para formar el batallón de las Órdenes. Según señala Álvarez-Coca, en 1642 se decretó conceder mercedes de hábito por participar en la Junta de Caballería y así garantizar la asistencia de los ministros²⁰. Aunque tenemos constancia de que se otorgaron desde 1642, parece que hasta 1686 no se produjo una entrega sistemática cada tres años —o, al menos, hubo una discontinuidad en su concesión—, cuestión recogida en los acuerdos del Consejo haciendo referencia a una consulta de 1685 en la que se indicaba que «se sirvió V. M. hacer merced al presidente de dos hábitos (...) y uno a cada uno de los cuatro ministros, secretario y fiscal (...) empezando el uso de esta gracia desde principios del año 86 en adelante»²¹. Sin embargo, Felipe V, el 15 de septiembre de 1719, ordenó que no se concedieran más mercedes de hábito por asistir a la Junta de Caballería, por lo que 1718 fue el último año en que un consejero podría optar a una merced de hábito en atención a su participación en dicha Junta²².

Sea como fuere, entre 1686 y 1718, aquellos miembros del Consejo de Órdenes que formasen parte de la referida Junta dispondrían, cada tres años, de una nueva merced, y de dos en el caso del presidente o el gobernador cuando desempeñaba dicha presidencia, con la condición «de que no llevasen ni pidiesen otra ayuda de costa ni emolumento alguno por este motivo»²³. Esto provocó que, fundamentalmente quienes asistían a la Junta de Caballería, dispusieran de mercedes de hábito e incluso que quedaran registradas, en ocasiones, en testamentos y pasaran en herencia a sus familiares²⁴.

Los miembros del Consejo dispusieron de otra vía para lograr mercedes de hábito. Atendiendo a que los consejeros eran servidores de la

²⁰ Álvarez-Coca González, 2000, p. 287.

²¹ AHN, Órdenes Militares, libro 1.058, fols. 259v-260r.

²² El rey «manda que los ministros del Consejo de Órdenes que componen la Junta de Caballería de ellas, no tengan en adelante la merced de hábito que por su asistencia a ella se les concedía cada tres años». AHN, Órdenes Militares, libro. 1.199.

²³ AHN, Órdenes Militares, libro. 1.058, fols. 259v-260r.

²⁴ Teresa Manuela Herrera de la Concha se benefició de la merced que había logrado su difunto marido, Cristóbal Chaves, tras haberla dejado registrada en su testamento: «por la cláusula del testamento debajo de cuya disposición falleció dejando mandada a ella la merced de hábito que es estilo conceder a todos los ministros». AHN, Órdenes Militares, expediente 6.051.

monarquía y desempeñaban un empleo en la alta administración que suponía un importante mérito para medrar, otra alternativa para la consecución de estos honores era acudir a la vía ordinaria, es decir, mediante el envío de un memorial de parte dirigido al monarca solicitando nuevas mercedes de hábito en atención a sus servicios. De este modo, muchos de los consejeros demandaron, entre otros cargos y honores, nuevas mercedes de hábito aduciendo su participación en las labores propias de este Consejo. Así, teniendo en cuenta que estas mercedes fueron empleadas por el soberano como «moneda de recompensa»²⁵, las podían obtener a través de los cauces procedimentales habituales, si eran valorados positivamente los méritos aducidos, al igual que cualquier otro servidor de la monarquía.

Las referidas mercedes contaban, al menos teóricamente, con una limitación: solo se podían traspasar a parientes. Sin embargo, un considerable número de mercedes de hábito que obtuvieron estos miembros del Consejo, y que les sobraban, fueron destinadas, además de a familiares, a personas con quien el recompensado por el monarca no poseía ningún vínculo, a pesar de estar prohibida esta práctica y ser este Consejo la institución responsable de hacer cumplir la normativa. Por esta razón, para tratar de desvelar por qué algunas de estas mercedes fueron destinadas para personas distintas al consejero y sus familiares, hemos elaborado una minuciosa investigación sobre el origen y destino de las mercedes de hábito que obtuvieron estos componentes del Consejo de Órdenes entre 1686 y 1718.

La elección de los límites cronológicos de este estudio, como hemos puesto de manifiesto con anterioridad, no se debe a una cuestión aleatoria. En primer lugar, parte de 1686, año en que se reinicia, después de un largo periodo de tiempo, la sistemática concesión trienal de estas mercedes a los miembros de la Junta de Caballería. Respecto a 1718, fue el último año en que se mantendrá en vigor este reparto de mercedes que suponía la principal vía de acceso a estos honores por parte de los miembros del Consejo de Órdenes. Por ende, se trata de un periodo clave que aporta, además, dado el cambio dinástico que se produjo en la monarquía hispánica, una extraordinaria perspectiva para trazar un marco comparativo entre las políticas de concesión implementadas por Carlos II y Felipe V.

²⁵ Fernández Izquierdo, 2003, p. 148.

MERCEDES DE HÁBITO OTORGADAS A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ÓRDENES

1. LAS MERCEDES DE HÁBITO CONCEDIDAS A CONSEJEROS DE ÓRDENES ENTRE 1686-1718 Y SUS BENEFICIARIOS

Entre 1686 y 1718, el monarca otorgó a los integrantes del Consejo de Órdenes una suma muy cercana a las 140 mercedes de hábito, valor que hemos obtenido a partir, únicamente, del cómputo de las obtenidas por los miembros que componían la planta de dicho Consejo²⁶ sin contabilizar las que algunos de estos individuos alcanzaron antes de ingresar en el Consejo ni aquellas que pudieron recibir tras abandonar dicho cargo. Por tanto, el valor medio de la entrega de mercedes equivaldría, si se tratara de un proceso de concesión anual regular y proporcional, a unas cuatro mercedes al año.

Tabla 1. Mercedes concedidas, cada tres años, a miembros del Consejo de Órdenes entre 1686-1718

Años	Mercedes concedidas
1686-1688	16
1689-1691	13
1692-1694	12
1695-1697	18
1698-1700	21
1701-1703	23
1704-1706	9
1707-1709	8
1710-1712	13
1713-1715	3
1716-1718	1
Total	137

Fuente: Elaboración propia a través del análisis de los datos aportados por los libros registro de concesión de mercedes. AHN, Órdenes Militares, libros 1056-1060 y 1190-1192.

El valor medio señalado varía si realizamos una distinción, dentro del periodo seleccionado, entre los años correspondientes a cada reinado, pues entre 1686 y 1700, es decir, en los quince últimos años del reinado de Carlos II obtuvieron 80, lo que supone una media superior a 5 por año, mientras que en los restantes dieciocho años investigados se beneficiaron

²⁶ Nos referimos al gobernador o presidente —siendo dos entre 1713 y 1715—, ministros, fiscal, secretario y, a partir de 1707, el gran chanciller del Consejo. Ver López González y Ruiz Rodríguez, 2004, pp. 443-448.

de algo menos: un total de 57, es decir, unas 3 mercedes al año, evidenciándose una disminución en el periodo analizado coincidente con los años de reinado de Felipe V. No obstante, cuando se produjo una drástica reducción de la concesión de mercedes fue a partir de la firma del tratado de Utrecht en 1713, pues entre 1713 y 1718 tan solo recibieron un total de 4 mercedes, disminución acorde con la política de concesión que a partir de esos años comenzó a aplicar Felipe V²⁷. En este sentido, si tomamos como referencia los tramos límite del periodo analizado del reinado de Felipe V, 1701-1703 y 1716-1718, nos encontramos con las cifras absolutas resultantes de concesión más altas —23— y más bajas —1—, respectivamente, de todo el periodo estudiado. Este cambio radical experimentado en la política de concesión empleada por Felipe V pone de manifiesto cómo esta se vio afectada por la inestabilidad política que provocó la guerra sucesoria, «pues obligaba a comprar fidelidades y premiar servicios»²⁸.

Desde el punto de vista de quienes recibieron estas mercedes, fueron un total de 66 los miembros del Consejo que se beneficiaron de ellas a través de alguna de las vías anteriormente descritas. Mediante un análisis cuantitativo y general de las mismas, resultaría que a cada uno de ellos le corresponderían 2 mercedes si se tratara de una distribución equitativa. Sin embargo, como en tantas otras ocasiones ocurre con las medias aritméticas, este dato oculta una realidad bien distinta, ya que dependió tanto de la cronología en la que ejercieron los cargos como de las personas concretas que los desempeñaron. Algunos de estos individuos, un total de treinta, tan solo obtuvieron la merced convenida al ser nombrado para este puesto, como le ocurrió a Pedro Queipo en 1697²⁹ o Benito Nava en 1715³⁰. En la situación opuesta, es decir, la de los que recibieron más de una, hemos distinguido entre quienes obtuvieron dos mercedes

²⁷ Giménez Carrillo, 2016a, pp. 252-256.

²⁸ Domínguez Ortiz, 2000, p. 1175.

²⁹ En 1697, el alcalde de casa y corte Pedro Queipo, cuando fue nombrado para desempeñar una plaza en el Consejo de Órdenes obtuvo una merced de hábito que le permitió ostentar ese mismo año el hábito de la Orden de Alcántara. AHN, Órdenes Militares, libro 1.160, fol. 271r. AHN, Órdenes Militares, Alcántara, expediente 1235. AHN, Órdenes Militares, expediente 14.366.

³⁰ En 1715, Benito Nava Viña recibió una merced de hábito al haber sido designado para ocupar la plaza de consejero de Órdenes en 1714. En este caso, como ya lucía el hábito de Alcántara cuando fue propuesto para dicho cargo, recibió la certificación de la merced para que eligiera al posterior beneficiario. Archivo General de Simancas (AGS), Gracia y Justicia, legajo 814. AHN, Órdenes Militares, libro 1192, fol. 80.

—veinte—, entre tres o cuatro —doce— y aquellos que recibieron al menos cinco mercedes —cuatro—. Los miembros del Consejo que compondrían este último grupo que mayor número de mercedes obtuvieron, fueron: Alonso Escudero, José Solís Valderrábano —conde de Montellano—, Pedro Manuel Colón Portugal —duque de Veragua— y Juan Alonso Guzmán —conde de Talara—³¹. Por ende, no se correspondía con un reparto igualitario entre miembros, sino que dependió de distintos factores.

Dadas las particularidades de estas distinciones, su concesión no significó que estas fuesen utilizadas por quien el monarca eligiere, sino que el recompensado podía cederla a otra persona. Por esta razón, resulta fundamental conocer tanto a quienes fueron agraciados por el rey como a los posteriores beneficiarios. Este análisis arroja varias conclusiones relevantes. La primera de ellas es que una ínfima proporción de estas mercedes otorgadas por la monarquía sirvió para que los consejeros se colocaran los hábitos de caballero: apenas 9 de las 137 otorgadas fueron utilizadas por estos para lucir alguna de las insignias de las Órdenes Militares castellanas. Este dato desvela, asimismo, dos cuestiones. Por un lado, que la mayor parte de los consejeros que eran nominados para ingresar en el Consejo lucían previamente alguna de estas insignias. Por otro, si fueron tan pocas las aprovechadas por los miembros del Consejo para lucir el hábito y, por tanto, las restantes 128 mercedes no, muestra que la mayor parte de quienes iban a beneficiarse de estos honores, más del 90%, no eran los que habían sido recompensados por el monarca en atención a sus servicios o méritos, en este caso, como miembros de uno de los principales órganos de gobierno de la monarquía. Este hecho pone de manifiesto que uno de los pilares que sustentaban el prestigio de este honor, ser digno de servir a la monarquía, estaba siendo vulnerado, pues muestra el distanciamiento real entre quien ostentaba el mérito y quien se beneficiaba de dicho honor, es decir, el que posteriormente pudiera ser armado caballero, aunque algunos formasen parte de su parentela en mayor o menor grado.

Dejando a un lado las mercedes que usarían para sí mismos los nombrados para integrar el Consejo de Órdenes, el análisis de las restantes mercedes pone de manifiesto que tuvieron diferentes destinos. En 1718, de las referidas 128 mercedes, un total de 30 estaban aún pendientes de ser asignadas, es decir, que su titular no había elegido todavía a la

³¹ AHN, Órdenes Militares, libros 1057-1060 y 1190-1192.

persona que la iba a disfrutar, por lo que quedarían pendientes para darle uso en el momento de encontrar la más favorable estrategia familiar³². Teóricamente, las mercedes que no eran utilizadas por los consejeros en primera persona debían ser exclusivamente para familiares, aunque en la práctica no fue siempre así. Tan solo 30 de las 98 mercedes asignadas fueron destinadas a familiares, lo que significa un 30% de las mismas, mientras que las restantes 68, un 70%, fueron utilizadas por individuos con quien el consejero no compartía ningún grado de parentela. Este es, sin duda, otro elemento más que revela la brecha existente entre el acreedor de los méritos recompensados por el monarca y quien posteriormente luciría dicho honor.

Si realizamos una distinción entre periodos sobre la cuestión de la parentela, encontramos también diferencias muy notorias entre los años de un reinado y otro. En el periodo que transcurre entre 1686 y 1700, los porcentajes de mercedes que fueron destinadas a familiares frente a las que no, se encuentran en unos valores de 21% frente a 79 %, mientras que los obtenidos entre 1701 y 1718, son de 53% frente a 47%. Por tanto, la mayor parte de las mercedes concedidas durante los últimos años del reinado de Carlos II estuvieron destinadas a individuos que no mantenían ninguna relación con el consejero. Respecto a los primeros dieciocho años de reinado de Felipe V, la proporción de las destinadas a parientes es levemente superior y, si procedemos a realizar un análisis más preciso, el último *paso de merced de hábito* que se aprueba para que una de estas mercedes recaiga en alguien con quien el consejero no presenta consanguinidad común es del año de 1706, lo que permite evidenciar las intenciones de Felipe V sobre las reformas que llevó a cabo durante su reinado para prestigiar estos honores³³. Realmente, durante el reinado de Carlos II estas mercedes tan solo podían destinarse a hijos, nietos o sobrinos, pero el propio Consejo reconocía que, aun estando vigente la prohibición de traspasarlas a otras personas, en la práctica no tenía efecto para ellos hasta que Felipe V en 1706 decretó que «al tiempo de proponer los sujetos que se nombrasen para estas mercedes se expresase y justificase el parentesco», precisando además, para evitar la picaresca, que los sobrinos propuestos fuesen solo «hijos de hermanos o hermanas»³⁴.

³² Giménez Carrillo, 2016a, pp. 146-152.

³³ Giménez Carrillo, 2016a, pp. 246-249.

³⁴ AGS, Guerra Moderna, Expedientes Personales, legajo 7, expediente 18.

Desde el punto de vista geográfico, el análisis de las mercedes destinadas para individuos con quien el consejero no mantenía ningún vínculo muestra que una proporción muy significativa de ellas terminó en un territorio muy distante del lugar donde residía el consejero agraciado. De estas 68 mercedes, una proporción superior al 50% —37 mercedes— fue a parar a las Indias, bien para personas que habían nacido en el continente americano bien para naturales de la metrópoli que se encontraban residiendo o ejerciendo algún cargo en América, de las cuales el 80% habían sido mercedes concedidas por Carlos II.

2. LA VENTA PRIVADA DE MERCEDES DE HÁBITO CONCEDIDAS A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ÓRDENES

Venalidad y corrupción, aun siendo elementos que frecuentemente aparecen imbricados, no estuvieron necesariamente unidos ni tan siquiera relacionados. Tampoco fueron fenómenos recíprocos. Si bien en el Antiguo Régimen el sonido del dinero estuvo detrás de numerosas actividades ilícitas, tras la venalidad no estaba siempre una práctica corrupta. Cuando las ventas, tanto de cargos como de honores, se producían de manera legítima, aun cuando el único mérito para su consecución era el dinero y, por tanto, se vulneraba el ideal meritocrático para la promoción social o profesional, eran procesos totalmente legales.

Los honores de las Órdenes Militares castellanas se pusieron a la venta en el reinado de Felipe IV, pudiendo clasificarse estas transacciones entre públicas, entendidas como las llevadas a cabo por la monarquía, y privadas, es decir, las operaciones venales que se produjeron entre particulares³⁵. Durante el valimiento de Olivares, el rey legitimó su venta, supuestamente en aras de recaudar recursos para el mantenimiento de la monarquía, aunque se incurría en delito de simonía. De este modo, si el rey, partiendo de la premisa de que era quien tenía la potestad sobre la concesión de estos honores, decidía en una determinada cronología que su venta pública fuera permitida, esta automáticamente era, aun existiendo obstáculos morales, un acto lícito.

Por el contrario, el tráfico privado de mercedes de hábito entre particulares nunca fue legitimado por la monarquía o, al menos, este hecho

³⁵ Para conocer en detalle el proceso venal de estos honores ver Giménez Carrillo, 2011; Jiménez Moreno, 2013; López González, 1990; Postigo Castellanos, 1988.

aún no ha sido documentado por la historiografía y solo encontramos testimonios de interesados en que se permitiese³⁶. Es por esta razón por la que cuando se producía una venta privada, ambas partes, demandante y ofertante de la merced, estaban, además de vulnerando preceptos religiosos dado los rasgos espirituales de los honores de las Órdenes Militares castellanas, participando en prácticas corruptas, quedando, en este caso, venalidad y corrupción inexorablemente unidas. Por ende, la venta de mercedes de hábito patrocinada por los consejeros de Órdenes, cuando esta se producía, irremediabilmente constituía una actividad corrupta³⁷.

A pesar de estar prohibida, la venta de mercedes de hábito entre particulares fue una práctica muy habitual durante el siglo XVII. Estas ventas no se declaraban públicamente, lo cual dificulta sobremanera la labor de investigación del historiador. Si habitualmente deben examinarse las fuentes con cautela, cuando analizamos los hábitos de las Órdenes Militares dicho empeño debe ser más concienzudo. La prohibición de su venta, junto a las connotaciones sagradas de estos honores, desembocó en la búsqueda de alternativas para vulnerar con sutileza los preceptos tanto morales como administrativos, desencadenando en la creación de una serie de estrategias que no se reflejan en la documentación oficial, dificultando más si cabe la tarea del investigador. Pero estos obstáculos aumentan cuando los responsables eran los componentes del Consejo de Órdenes, es decir, los miembros encargados de hacer cumplir la «legalidad» respecto a los honores de las instituciones que representaban. En este sentido, el cruce sistemático del mayor número de fuentes posibles sobre un determinado caso es indispensable para poder constatar dichas ventas. Afortunadamente, existen importantes trabajos metodológicos que sirven de guía para que el historiador afronte con garantías, si las fuentes lo permiten, este tipo de investigación³⁸.

En el caso que nos ocupa, es decir, el de las mercedes de hábito que fueron obtenidas por miembros del Consejo de Órdenes entre 1686 y 1718, hemos podido discernir que se trataba de ventas por una serie de

³⁶ En el siglo XVII, Francisco de Rioja, tenaz defensor de Olivares, justificó este tipo de venta argumentando que cuando a una persona «no se le podían dar dineros, dábansele hábitos para que los vendiesen, con que V. M. pagaba aquel soldado». Ver Elliott y Peña, 1981, p. 259.

³⁷ El hecho de que no aparezca el término «corrupción» en la documentación no significa que esta no existiera. Como señala Ponce Leiva, «la corrupción en sí misma no es un delito tipificado como tal, pero se materializa a través de actos delictivos». Ponce Leiva, 2016, p. 196.

³⁸ Andújar Castillo, 2012.

razones. La primera de ellas es la comprobación de la inexistente relación de parentela entre el consejero y el posterior beneficiario de la merced, a pesar de que en ocasiones se trataba de disimular. No olvidemos que, cuando existía un vínculo familiar real, quedaba reflejado de manera palmaria en toda la posterior tramitación, pues fueron muy numerosas las ventajas de las que se aprovechaban tanto los consejeros como sus familiares para la consecución de los hábitos de las Órdenes Militares castellanas³⁹, preeminencias que iban desde la exención del abono de las altas tasas que suponía la tramitación, la celeridad procedimental, la benevolencia en las pruebas de honor e, incluso, decidir quiénes iban a ser los informantes⁴⁰.

Otro elemento, junto a la ficticia relación entre el consejero y quien recibía posteriormente la merced, es la aparición, desde el más remoto inicio de la tramitación de este honor —la solicitud de la merced—, de agentes de negocios especializados en la venta de cargos y honores. Estos experimentados agentes que actuaban de intermediarios utilizaron, en ocasiones, ciertos eufemismos sobre la relación existente entre demandantes de mercedes y ofertantes para suavizar las sospechas de una posible compra, empleando expresiones como «pariente» o «persona de su obligación», cuando en realidad no existía ninguna relación. Un ejemplo, entre la amplia casuística, lo encontramos en la pretensión del capitán Juan Francisco Centeno, natural de Cuzco. En 1696, como era habitual en los originarios de Indias, entregó poderes al agente Francisco Montoya, residente en Madrid, y a su primo Antonio Quintana, para que solicitaran un hábito en atención a sus méritos. Pretendía lograr una merced para su hijo, Juan Francisco Centeno, pero no obtuvo los resultados deseados, por lo que los agentes encargados de la tramitación de la merced buscaron vías alternativas para intentar conseguirla. Años después, en 1700, Ramón Jerónimo Portocarrero Silva, quien no mantenía ningún vínculo con el referido Juan Francisco Centeno, ocupó el cargo de fiscal

³⁹ Giménez Carrillo, 2016a, pp. 167-172 y 209-220.

⁴⁰ Un ejemplo lo encontramos en las pruebas que se efectuaron a los sobrinos del consejero Manuel Vadillo Velasco, Juan Francisco y Manuel Viergol Vadillo. Manuel Vadillo solicitó por escrito, al no poder asistir al Consejo, quienes tenían que ser los informantes para esas pruebas: «Mi señor y mi dueño; en conformidad del permiso que tengo de V. S. sirvió darme y de la honra que le merezco pongo en noticia de V.S. que mi deseo es que las pruebas de mis sobrinos se cometan a don Antonio de San Martín y Aguirre caballero de la Orden de Santiago, pagador de Armada y fábricas del señorío de Vizcaya que reside en Bilbao y a D. Diego Cano Aguilar, rector del colegio del rey de Salamanca; cuyo favor espero merecer». AHN, Órdenes Militares, expedientillos 6.165 y 6.166.

del Consejo de Órdenes, lo que le supuso recibir una merced de hábito al acceder a dicho Consejo que no podría disfrutar él porque ya lucía el hábito de la Orden de Calatrava. En ese momento actuaron los agentes referidos para negociar con Ramón Jerónimo Portocarrero y traspasar dicha merced a Juan Francisco Centeno Quintana, su hipotético «pariente»⁴¹. Felipe V, para evitar que se continuaran traspasando mercedes entre individuos que no eran familiares, decidió en 1706 que fuese obligatorio acreditar fehacientemente el parentesco entre quien cedía la merced y quien la pretendía recibir⁴².

En ocasiones, además de las evidencias anteriormente referidas hallamos otras que pueden considerarse definitivas de la venta de estas mercedes, pruebas obtenidas a través de protocolos notariales, como son testamentos en los que se registraban las cantidades adeudadas por la venta de una merced de hábito⁴³. Santos Pérez Angulo, natural del valle del Piélagos, pero afincado en México, logró en 1705 el hábito de la Orden de Santiago gracias a una merced que recibió en 1703⁴⁴. Esta había sido otorgada por el monarca a José Mendieta al cumplir un trienio en el cargo de secretario de la Junta de Caballería. Esta cesión, dado que no existía relación de ningún tipo entre ambas partes, resulta indiciaria de una posible venta, circunstancia que se corrobora con la participación de Juan Prieto Haedo⁴⁵, en cuyo testamento hallamos la clave: Santos Pérez Angulo, había concedido poderes, entre otros, a Juan Prieto Haedo, a la sazón Contador Mayor de las rentas de las tres Órdenes Militares castellanas⁴⁶ —cargo que había comprado en 1702⁴⁷—, para que le consiguiera una merced de hábito y le efectuara los trámites oportunos hasta obtener el parecer favorable del Consejo, para cuyo propósito le remitía un montante de 60.000 reales de vellón. El referido Juan Prieto, quien era conocedor de las mercedes que recibían los miembros del Consejo, contactó con José Mendieta para comprarle la merced de hábito. Así, José Mendieta la des-

⁴¹ AHN, Órdenes Militares, expedientillo 6.224.

⁴² AHN, Órdenes Militares, legajo 5.436.

⁴³ No podemos olvidar que, en este tipo de documentación de última voluntad, entre el patrimonio familiar se incluían las posibles deudas del testador así como las cuentas pendientes que otros deudores debían abonar a los herederos. Turiso Sebastián, 2002, p. 181.

⁴⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, expediente 6.350.

⁴⁵ Para conocer algunas facetas de la trayectoria profesional de Juan Prieto Haedo ver Andújar Castillo, 2015.

⁴⁶ AHN, Órdenes Militares, legajo 5.412.

⁴⁷ En agosto de 1702 compró por 106.000 ducados dicho puesto. Andújar Castillo, 2008, p. 141.

tinó para el referido Santos Pérez Angulo, cuyo valor ascendió a 9.000 reales de vellón, cifra habitualmente desembolsada por estas mercedes en la cronología analizada cuando se acudía al mercado privado⁴⁸.

Por último, cabe destacar que, junto a las vías señaladas, empleamos otros elementos complementarios que nos ayudan a discernir si en el traspaso de una merced de hábito se ocultaba una venta privada. En este sentido, es muy útil la consulta de fuentes auxiliares como cartas privadas, quejas elevadas al monarca —mostrando, por ejemplo, un consejero su disconformidad de que se le aprobase a un miembro una operación venal y a otro no⁴⁹—, e, incluso, como soporte de apoyo y aplicando los filtros metodológicos necesarios, la literatura resulta una importante herramienta historiográfica⁵⁰.

Tras la aplicación de la metodología anteriormente descrita, se evidencia que entre 1686 y 1718 fueron muchas las mercedes que se dedicaron a su venta y, por consiguiente, actuaron como instrumentos de cambio en prácticas de corrupción. Pero más allá de demostrar una serie de prácticas corruptas, los historiadores, como señala Adriana Romeiro, no debemos dedicarnos a exponer la existencia de casos aislados de corrupción ni exponerlos en estado bruto⁵¹. Al respecto, en este trabajo no pretendemos mostrar solo la existencia de estos casos ni la manera de conocerlos sino llevar a cabo un análisis en su contexto global. A través del estudio pormenorizado de la concesión de las mercedes analizadas podemos ponderar y conocer la dimensión real que estas ventas privadas alcanzaron con relación a las totales otorgadas al Consejo. Asimismo, uno de los valores resultantes de esta investigación, el de las mercedes destinadas a su venta —algo más de sesenta—, nos permite tasar la corrupción que hubo en torno a las mercedes de hábito destinadas a los miembros del Consejo de Órdenes en el periodo analizado, valor que se encuentra en torno al 50% de las concedidas. Por tanto, vemos la existencia de un alto grado de corrupción ejercida por algunos consejeros en el referido periodo respecto a la venta de las mercedes de hábito. Resulta muy importante distinguir que no todos participaron en estas operaciones. De los casi setenta consejeros que recibieron mercedes unos treinta

⁴⁸ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), Protocolo 13.979, fol. 531v; AHN, Órdenes Militares, expedientillo 6.341.

⁴⁹ AGS, Guerra Moderna, Expedientes Personales, legajo 7, expediente 18.

⁵⁰ García Hernán, 2017, p. 94.

⁵¹ Romeiro, 2017, p. 12.

fueron los que las utilizaron para ponerlas a la venta. El primer paso para poder llevar a cabo estas operaciones era haber sido agraciado generosamente por el monarca y disponer de mercedes en excedente.

Centrándonos en las más de sesenta mercedes referidas que fueron destinadas para «mercadear», destaca que casi cuarenta, es decir, algo más de la mitad, partiesen hacia Indias. Significa, en efecto, un alto porcentaje el que acabó en Indias a través de miembros del Consejo debido a transacciones económicas privadas de estas «embrionarias» distinciones a pesar de estar taxativamente prohibida su venta. Se trata, sin duda, de un buen indicador del deseo, casi vehemente, de distinciones nobiliarias castellanas existente en la sociedad americana⁵², máxime si tenemos en cuenta que los gastos administrativos de los hábitos, tanto ordinarios como extraordinarios, podrían triplicarse respecto a los costes habituales cuando la tramitación se producía en Castilla⁵³. Esa obsesión de ostentar y encontrar, como señaló Margarita Suárez, un buen lugar en la sociedad colonial no afectó únicamente a los honores de las Órdenes militares, sino que se pretendió con ahínco la obtención de todo tipo de cargos, tanto en la administración como en la milicia, y honores de entre la amplia panoplia que ofrecía la monarquía⁵⁴.

Para todos aquellos residentes en las Indias, la vía para acceder a las mercedes de estos consejeros era acudir a agentes de negocios dedicados a la gestión de todo tipo de pretensiones. Estos intermediarios conectaban a interesados en mercedes de hábito residentes en Indias con aquellos consejeros que disponían de mercedes, los cuales no mantenían entre sí ninguna relación, y, habitualmente, realizaban esta operación de manera discreta. Por norma general, disponían de miembros en las oficinas de los Consejos que facilitaban sobremanera la tramitación. Así, estos agentes hacían de mediadores entre los demandantes y los ofertantes y se encargaban de la posterior tramitación. Esta cuestión se puede constatar claramente, por ejemplo, en las pretensiones de Antonio Llano, natural de Lima, y Pedro Terrazas Arce, residente en Cuzco. Por tanto, ambos

⁵² Andújar Castillo, 2018, pp. 84-85.

⁵³ Giménez Carrillo, 2016a, pp. 215-231.

⁵⁴ Suárez, 2001, pp. 190-195. Una buena muestra de las estrategias llevadas a cabo por los nuevos miembros de esta sociedad colonial por integrarse y ocupar un lugar destacado es la trayectoria protagonizada por la familia Rozas Meléndez a finales del siglo XVII e inicios del XVIII. Sala i Vila, 2013, pp. 61-69.

vivían en el virreinato del Perú pero a una distancia de más de mil kilómetros.

En 1692, el primero de ellos otorgó poderes en la ciudad de Lima, de donde era vecino, a Diego Márquez Armenta, Pedro Quintano y José Mayo para solicitar una merced y su posterior tramitación hasta la obtención del hábito de la Orden de Santiago⁵⁵. Ese mismo año, Pedro Terrazas Arce, dio poderes en Cuzco a los mismos agentes con idéntico propósito que Antonio Llano⁵⁶. Para lograr las mercedes requeridas los agentes optaron por acudir a miembros del Consejo de Órdenes que iban a recibirlas en breve. A Antonio Llano le negociaron una merced de hábito lograda por la viuda de Cristóbal Chaves⁵⁷, quien había sido miembro del Consejo de Órdenes, y a Pedro Terrazas le consiguieron una que había obtenido Alonso Rico Villarroel como miembro de la Junta de Caballería el día 13 de agosto de 1698⁵⁸. Continuando con la habitual tramitación, desarrollada sin ninguna dificultad, Antonio Llano obtuvo la cédula de Santiago en el mes de abril de 1699 y la orden de despachar su título de caballero de hábito dos meses después⁵⁹, mientras que Pedro Terrazas recibió la cédula en diciembre de 1699 y el parecer favorable del Consejo el 26 de febrero de 1700⁶⁰.

Dentro de este fenómeno venal, obviamente, el Consejo desempeñó un papel esencial. El Consejo de Órdenes, desde su fundación, se había erigido como el principal tribunal del honor y el responsable de que se respetasen los preceptos recogidos en los establecimientos de las Órdenes Militares. De entre las amplias normas, la competencia de prohibir la venta de sus honores estaba muy presente en sus tareas. Cuando atisbaba algún indicio de posible venta en las consultas remitidas por el monarca de solicitudes de paso de merced de hábito, su decisión fue siempre la misma: denegarla. Las expresiones más habituales que acompañaban estas respuestas negativas eran «se sirva denegar esta gracia por inferirse del mismo hecho intervenir beneficio que está prohibido (...) y por el escrúpulo que se siguiera de tal ejemplar», «por ser contra órdenes y pa-

⁵⁵ AHN, Órdenes Militares, expedientillo 6.051.

⁵⁶ AHN, Órdenes Militares, expedientillo 6.128.

⁵⁷ AHN, Órdenes Militares, expedientillo 6.051.

⁵⁸ AHN, Órdenes Militares, libro 1.060.

⁵⁹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, expediente 4.731.

⁶⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, expediente 8.042.

ra beneficiarle» o «por pretender este nombramiento vender el hábito»⁶¹ y, generalmente, el monarca asentía salvo en algún caso particular⁶². Precisamente, muchos de los que votaban y negaban aquellas propuestas de traspasos de mercedes de hábito eran los mismos que se estaban lucrando con las mercedes que el monarca les había concedido. Todo ello a pesar de expresarse de manera explícita en los decretos de concesión de estas mercedes la prohibición de venta: «con la calidad de que no se pudiesen vender»⁶³.

Por tanto, el Consejo, aun siendo un decidido opositor de la venalidad de los honores de las Órdenes Militares, cuando las ventas eran auspiciadas por sus miembros las operaciones se ejecutaban sin ninguna dificultad —aunque esto cambiaría cuando se aplicaron las limitaciones impuestas por Felipe V—. Cuando algunas de estas mercedes acababan provisionalmente en familiares de consejeros, bien por herencia, bien concedidas inicialmente para un determinado pariente, y pretendían venderlas con posterioridad, llegaron a contar con el amparo del Consejo. Así, Isidro de la Cueva Benavides, marqués de Bedmar, durante los años que estuvo al frente de la presidencia del Consejo de Órdenes —desde 1712 hasta 1723— logró hacerse con un total de seis mercedes de hábito: «dos de ellas cuando entró a servirle [en la presidencia del Consejo] y las otras cuatro por el especial mérito que hizo en la Junta de la Caballería de las Órdenes»⁶⁴. Estas seis mercedes, tras su muerte el 6 de junio de 1723⁶⁵, continuaban sin ser utilizadas y pasaron en herencia a su mujer, Francisca Enríquez Velasco. Con la intención de elegir libremente a su posterior beneficiario, en 1728 Francisca Enríquez Velasco solicitó a Felipe V, a través de un memorial en el que se mostraba el amparo expreso del Consejo de Órdenes, que se le concediera dicha posibilidad en los siguientes términos:

⁶¹ AHN, Órdenes Militares, legajos 6.301 y 7.039.

⁶² Esto lo vemos en la consulta valorada por el Consejo sobre la pretensión de Manuel Casadevante de ceder en 1699 una merced que había obtenido unos años atrás para el capitán Cristóbal Gijón. En este caso, el Consejo consideraba que se debía denegar «por tener inconveniente» y el rey indicó «he venido en concederle el paso de esta merced y así lo he mandado». AHN, Órdenes Militares, legajo 230.

⁶³ AHN, Órdenes Militares, libro 1.058, fol. 259v.

⁶⁴ AGS, Guerra Moderna, Expedientes Personales, legajo 7, expediente 18.

⁶⁵ AHN, Órdenes Militares, legajo 5.334.

Siendo constante que todos los presidentes de Órdenes, sus antecesores [del difunto marqués de Bedmar], nombraron para las mercedes de hábito, que cada uno devengó en su tiempo, a los sujetos que tuvieron por conveniente, sin embargo de la referida restricción, porque la piedad de V. M. quiso distinguir en esto a los presidentes de este Consejo⁶⁶.

A pesar de que el Consejo consideraba que tras este tipo de licencias se hallaba un evidente intento de poner en venta estos honores, apoyó la pretensión y manifestó que habían sido numerosos los casos similares en los que el monarca lo permitió, como ocurrió con las dos mercedes que había heredado Josefa Guevara al fallecer su marido, el conde de Talara, quien había sido presidente del Consejo desde 1688⁶⁷. Es por ello que, ante la proposición de Francisca Enríquez, el Consejo consideró que se le debía permitir «como lo pide la viuda»⁶⁸. No obstante, Felipe V declinó dicha solicitud y mantuvo la negativa a concederlo. Este es, sin duda, uno de los tantos ejemplos en los que encontramos una evidente parcialidad por parte de los miembros del Consejo de Órdenes.

Para concluir, sería importante hacer una breve puntualización cronológica respecto a las mercedes vendidas. La mayor parte de ellas habían sido puestas a la venta en el reinado de Carlos II. Esto, junto a las posibilidades de transferencia que presentaban estos honores, provocó que muchas de estas gracias otorgadas como recompensa a los servicios de los miembros del Consejo, cristalizaran en títulos de caballeros de hábito ostentados en América para individuos ajenos por completo a los méritos⁶⁹.

Sin embargo, tras la llegada al trono de España de Felipe V, tan solo hemos podido constatar la venta de siete de estas mercedes, destinadas todas ellas a territorio americano, produciéndose la última transacción en 1703. Felipe V, disipada la zozobra provocada por la guerra sucesoria, trató de no permitir dichas operaciones venales y puso en marcha toda una serie de transformaciones en su política de concesión de mercedes con el propósito de prestigiar estos honores, reformas que también afectaron a las prácticas venales que hasta ese momento habían llevado a

⁶⁶ AGS, Guerra Moderna, Expedientes Personales, legajo 7, expediente 18.

⁶⁷ AHN, Órdenes Militares, libro 1.059, fol. 228r.

⁶⁸ AGS, Guerra Moderna, Expedientes Personales, legajo 7, expediente 18.

⁶⁹ Lohmann Villena señaló que en la última década del reinado de Carlos II se otorgó la mayor cantidad de concesiones de hábitos de las Órdenes Militares a americanos de toda la Edad Moderna. Lohmann Villena, 1993, p. LXXXV.

cabo algunos miembros del Consejo de Órdenes, las cuales permitieron, además, relacionar los méritos recompensados por la monarquía con los nuevos caballeros de hábito de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Coca González, María Jesús, «El ejército y las Órdenes Militares en la Edad Moderna», en *Fuentes para la historia militar en los archivos españoles*, coord. Antonia Heredia Herrera, Sevilla, Deimos, 2000, pp. 279-296.
- Andújar Castillo, Francisco, *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2008.
- Andújar Castillo, Francisco, «Venalidad de oficios y honores. Metodología de investigación», en *Cargos e oficios nas monarquias ibéricas: provimento, controlo e venalidade (séculos XVII-XVIII)*, coord. Roberta Stumpf y Nandini Chaturvedula, Lisboa, Cham, 2012, pp. 175-198.
- Andújar Castillo, Francisco, «[Negocios privados, cargos públicos: el recurso a testafierros en la etapa del cambio dinástico](#)», *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 30, 2015.
- Andújar Castillo, Francisco, «[Redes de amistad, paisanaje y venalidad de limeños en torno a los hábitos de las Órdenes Militares a finales del siglo XVII](#)», *Revista de Indias*, LXXVIII/272, 2018, pp. 79-112.
- De Dios, Salustiano, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474-1530*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- Dedieu, Jean Pierre, «Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy», en *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, ed. Jean Pierre Dedieu, Juan Luis Castellano y María Victoria López-Cordón, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 13-30.
- Domínguez Ortiz, Antonio, «Valoración social de los hábitos de las Órdenes Militares», en *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*, coord. Ricardo Izquierdo Benito, Francisco Ruiz Gómez, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, vol. 2, pp.1157-1176.
- Elliott, John y José de la Peña, *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. II. Política interior: 1628 a 1645*, Madrid, Alfaguara, 1981.
- Esteban Estríngana, Alicia (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano*, Madrid, Sílex, 2012.
- Felices de la Fuente, María del Mar, *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Almería, Universidad de Almería, 2012.
- Fernández Izquierdo, Francisco, «¿Qué era ser caballero de orden militar en los siglos XVI y XVII?», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 49, 2003, pp. 141-164.
- García Hernán, David, «[Poder y cultura en el gobierno señorial. Las fuentes literarias](#)», *Memoria y Civilización*, 20, 2017, pp. 93-110.
- Giménez Carrillo, Domingo Marcos, «La venta de hábitos de las Órdenes Militares en el siglo XVII. Entre la ocultación y el delito de simonía», en *El poder del dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, ed. Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 301-313.
- Giménez Carrillo, Domingo Marcos, *Los caballeros de las Órdenes Militares castellanas. Entre Austrias y Borbones*, Almería, Universidad de Almería, 2016a.
- Giménez Carrillo, Domingo Marcos, «Los méritos para vestir el hábito de caballero de las Órdenes Militares en el reinado de Felipe V», en *Mérito, venalidad y corrupción en España y América. Siglos XVII y XVIII*, ed. Francisco Andújar Castillo y Pilar Ponce Leiva, Valencia, Albatros, 2016b, pp. 41-56.

MERCEDES DE HÁBITO OTORGADAS A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ÓRDENES

- Gómez Rivero, Ricardo, «[Consejeros de Órdenes. Procedimiento de designación \(1598-1700\)](#)», *Hispania*, 63/2, 214, 2003, pp. 657-674.
- Hespanha, Antonio Manuel, *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- Imízcoz Beunza, José María, «[Élites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado moderno](#)», *Trocadero. Revista del departamento de historia moderna, contemporánea, de América y del arte*, 19, 2007, pp. 11-30.
- Jiménez Moreno, Agustín, *Las Órdenes Militares y el Conde Duque de Olivares. La convocatoria de los caballeros de hábito (1621-1641)*, Madrid, OMM Editorial, 2013.
- Larquié, Claude, «Le conseil des Ordres militaires au XVIII^e siècle: un état des lieux», en *L'Espagne, l'Etat, les Lumières: mélanges en l'honneur de Didier Ozanam*, ed. Bernard Vincent y Jean Pierre Dedieu, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 241-261.
- Lohmann Villena, Guillermo, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, Madrid, CSIC, 1993.
- López González, Clemente, *La Hacienda de las Órdenes Militares castellanas durante el reinado de Felipe IV*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1990.
- López González, Clemente y José Ignacio Ruiz Rodríguez, «Felipe V y la reforma del Consejo de las órdenes militares», en *Política y cultura en la época moderna*, ed. Alfredo Alvar Ezquerro y Jaime Contreras Contreras, José Ignacio Ruiz Rodríguez, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 443-448.
- Mendo, Andrés, *De las Ordenes Militares*, Madrid, Imprenta Juan García Infançon, 1681.
- Olival, Fernanda, *As ordens militares e o estado moderno. Honra, mercê e venalidade em Portugal (1641-1789)*, Lisboa, Estar, 2001.
- Olival, Fernanda, «La economía de la merced en la cultura política del Portugal moderno», en *De Re Publica Hispaniae. Una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, ed. Francisco J. Aranda Pérez y José Damião Rodrigues, Madrid, Sílex, 2008, pp. 389-407.
- Ponce Leiva, Pilar, «Percepciones sobre la corrupción en la Monarquía Hispánica, siglos XVI y XVII», en *Mérito, venalidad y corrupción en España y América. Siglos XVII y XVIII*, ed. F. Andújar Castillo, P. Ponce Leiva, Valencia, Albatros, 2016, pp. 193-211.
- Postigo Castellanos, Elena, *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988.
- Romeiro, Adriana, *Corrupção e poder no Brasil. Uma história, séculos XVI a XVIII*, Belo Horizonte, Autêntica, 2017.
- Ruiz Rodríguez, José Ignacio, *Las órdenes militares castellanas en la Edad Moderna*, Madrid, Arco Libros, 2001.
- Saavedra Fajardo, Diego de, *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, Milán, s. n., 1642.
- Sala i Vila, Nuria, «From Peru to the Jacobite court: the multiple spaces of social mobility during the transition from Habsburg to bourbon rule», en *Early Bourbon Spanish America: politics and society in a forgotten era (1700-1759)*, ed. F.A. Eissa-Barroso, A. Vázquez Varela, Leiden - Boston, Brill, 2013, pp. 61-83.
- Suárez, Margarita, *Desafíos transatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*, Lima, PUCP - FCE - IFEA, 2001.
- Turiso Sebastián, Jesús, *Comerciantes españoles en la Lima Borbónica. Anatomía de una élite de poder (1701-1761)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.